

---

# **RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS**

---



MARTÍN RUIZ, J.F. (2016): *Dependencia, pobreza y población en África. Los problemas del desarrollo humano*. Editorial Mercurio, Rivas-Vaciamadrid (Madrid), 296 pp.

El pasado mes de octubre se ha publicado "*Dependencia, pobreza y población en África. Los problemas del desarrollo humano*". Se trata del segundo ensayo geográfico que publica el catedrático de Geografía Humana de la Universidad de la Laguna (ULL) Juan Francisco Martín Ruiz y que constituye la última de sus publicaciones en la línea de investigación que viene desarrollando, ya desde 2005, sobre África. En la recensión que hice sobre el último de sus trabajos en 2009, "La pobreza de África economía, sociedad y población en su dimensión territorial", terminaba exhortando al autor a completar dicha obra con otra de mayor envergadura. Pues bien, ¡ya está aquí! y nos felicitamos por ello. La importancia de este ensayo estriba además en constituir uno de los primeros publicados sobre África por un geógrafo español. La edición de este ensayo está mucho más cuidada, tanto por el papel *cuché* en el que ha quedado impresa, así como por la exposición, a todo color, de espléndidos y abundantes mapas temáticos, gráficos y figuras entre los que destaca el primer mapa de presentación de la obra sobre los países de África, integrados en conjuntos geopolíticos según la división regional realizada por el equipo redactor de "*El Estado del Mundo*". Todo ello hace que la lectura del libro sea más resuelta y pedagógica.

"*La relación dialéctica pobreza-población*" es el hilo conductor sobre el que versa el contenido principal de este ensayo. "*África es el continente más pobre del planeta, en donde la pobreza le afecta de una forma más grave y severa*" que al resto de los continentes. Dicha pobreza es fruto "*de su gran endeudamiento externo, tanto público como privado, y la escasa participación en los intercambios comerciales internacionales*". Este sobreendeudamiento obedece al pago y el servicio de la deuda externa, que todos países de África tienen contraída con el primer mundo a través de "la maldita Trinidad": el Fondo Mundial Internacional (FMI), EL Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC), además "*tanto el FMI como el BM se han convertido en beneficiarios netos*" de los recursos económicos del continente. Dicha deuda tiene su origen en el proceso de la colonización y descolonización "*que forjaron las grandes potencias europeas*", en los países africanos, lo que supuso "*un gran expolio de aquellos, en la fase de su colonización, para, ya en la de descolonización, abandonarlos a sus suerte*". Dicha deuda externa constituía, en 1990, como promedio, el 55,2% del P.I.B. de los países africanos y en 2010 alcanzaba el 15,2%. Al hecho significativo del elevado pago de la deuda se suma que en la distribución del comercio mundial, la de los países africanos, es mínima en todos los productos, desde hace varias décadas. Así, ya en el año 1998, por continentes la participación africana era de 1,9%, mientras que la europea era de 43,4% y la asiática (con Japón) era de 26,6%. Esta situación deriva de que "*muchos países, a la cabeza de los que*

se encuentra EE.UU y la propia Unión Europea, con su política agraria común, aplican políticas económicas sobre el comercio internacional por la que no sólo imponen medidas arancelarias, contingentes a la importación y barreras no arancelarias, sino que también imponen subvenciones a la exportación, lo que dificulta la expansión del comercio mundial y limita la exportación de los países pobres, obstaculizando, si no impidiendo, el desarrollo de éstos por descenso de ingresos en su balanza comercial e incluso en la de la cuenta corriente". Este proceso de comercio internacional, que supone un intercambio desigual entre países ricos y pobres, se ha agravado mucho más desde el año 1990 "con la ruptura del orden bipolar", lo que ha originado que, a partir de esa fecha, en el mercado internacional "los países del continente africano tengan muy poco peso situándose fuera del centro geoeconómico mundial en una exclusión que puede ser brutal y casi absoluta". A partir de estas consideraciones se puede afirmar que "hay toda una estrategia del capitalismo global para dirigir, controlar y ejercer el dominio neocolonial" o en palabras de John Kenneth Gallbrith (1999) "existe el increíble proceso de empobrecimiento de los pobres para el enriquecimiento de los ricos". Las repercusiones que la unión de estos dos factores tienen sobre la economía de los países africanos da lugar a que éstos no puedan destinar recursos económicos de su PIB al, entre otros, gasto público en educación (al que dedican una media del 4,5%) o en sanidad (al que dedican menos del 2%), teniendo como consecuencias gravísimas, no poder implementar capital en la erradicación de las denominadas enfermedades de la pobreza, (parasitarias e infecciosas) que afectan principalmente a la mortalidad infantil, a la de la infancia y a la mortalidad materna (aquella que se origina inmediatamente después de dar a luz), la mayor parte de las cuales (si exceptuamos el VIH/SIDA) desaparecieron, hace ya décadas, en el primer mundo. Uno de los indicadores sinópticos que mejor refleja ese estado de pobreza en el que se encuentran sumidos los países en África es el IDH. Este indicador combina tres factores: la renta, la esperanza de vida al nacimiento y el nivel de instrucción. Pues bien, el valor medio del IDH en el continente africano, en el año 2010 era de 0,49 (el de España ascendía a 0,89, siendo uno de los más elevados del mundo) y una renta media por habitante de 4000\$; valores que se situaban por debajo de los niveles de Asia, "aunque ha aumentado con respecto a los últimos veinte años, cuando contaba con valores de 771\$ y 0,39 de IDH". Este IDH no presenta los mismos valores para todos los países africanos, de tal manera que los situados al norte del Sahara presenta un valor medio de 0,60 los situados en África Austral 0,58 y los que integran en África Central (0,53). Sin embargo, al sur del Sahara, los países que componen África extremo-occidental, África del Este y del Nordeste y los países del Golfo de Guinea presentan un IDH medio por debajo de (0,40) valor a partir del cual hablamos de una pobreza severa. Esta diferencia de valores apunta hoy por hoy a la existencia de "una brecha económica" entre los países situados al norte y al sur del desierto más grande del mundo, con la excepción de la República Sudafricana y Madagascar. El valor más elevado de IDH al norte del Sahara estriba en que, ya desde la década de los ochenta del siglo pasado, empezaron a aparecer factores que originaban una elevación de su economía. En algunos países como Egipto debido a la una importante reducción del pago de la deuda por su participación en la guerra del golfo; en otros, como Marruecos, Túnez o Sudáfrica se debió a la importante introducción de capitales monetarios por las remesas que enviaban los emigrantes desde el extranjero. Estos factores produjeron que un importante tanto por

ciento de su PIB iba a invertirse en medidas de desarrollo social para sus habitantes, mientras que los países situados al sur de África seguían asfixiados, económicamente, por el excesivo pago de la deuda pública. Esta diferencia económica entre países tuvo su reflejo inmediato en sus respectivas pautas geodemográficas. Analizadas éstas, a través de la Transición Demográfica, (modelo de la evolución geodemográfico a partir del desarrollo económico de los países), nos damos cuenta que a comienzos de los años 60 del siglo pasado apenas existían diferencias entre las tasas de natalidad y mortalidad de los países situados al norte y sur del Sahara “*todo el continente registraba una fecundidad general al límite mismo de lo fisiológico*”; pero desde los años ochenta, los países del Magreb manifestaron un descenso en la tasa de mortalidad, sobre todo de la morbimortalidad infecciosa, que originó que una década después aquella ya se situase en torno al 8 por mil (tasa que se encuentra en los países desarrollados). Mientras tanto la pauta geodemográfica de los países ubicados al sur del Sahara, excepto Sudáfrica y Madagascar, al no tener los mismos condicionantes económicos que sus hermanos del Norte experimentaba un grave y profundo retroceso. Y así, desde la década de los sesenta del siglo pasado, la generalidad de estos países ha atravesado por dos etapas en el desarrollo de la Transición Demográfica: la primera se extendió desde esa década hasta la de los noventa y se caracterizó por tener unas tasas de natalidad y fecundidad muy elevadas “*al borde mismo del límite natural con ISF DE 6-7 y semejantes a las de comienzo del siglo XX*”, junto a unas muy elevadas tasas de mortalidad, infecciosas y parasitarias. Ello llevó consigo elevados valores de crecimiento anual de la población en torno al 3%, sin diferencias entre las zonas rurales y urbanas. “*La introducción reducida de los antibióticos, se centró principalmente, en los trabajadores de explotaciones agrarias y mineras para la reproducción de la mano de obra*”. Ello originó un ligero descenso de la mortalidad y un repunte en el incremento anual de la población en torno a un 3,5% en la década de los ochenta. A partir de los años noventa, y extendiéndose hasta el momento actual comenzaría la segunda fase de la Transición Demográfica en donde empeoraron las condiciones naturales de la población “*como consecuencia de la ruptura del orden bipolar y un aumento de la pobreza en estos países a partir de la epidemia del VIH/SIDA y la agudización de otras endemias como la Malaria*”. Ello originó elevadísimas tasas de mortalidad las cuales eran superiores a las manifestadas en la década de los noventa “*en países en donde la prevalencia del SIDA es muy elevada como Malawi, Mozambique, Botsuana y Sudáfrica*”. Con ello, en el momento actual, se puede afirmar que dentro de África existen dos mundos limitados por el Sahara, al norte del cual se encuentran uno que ha entrado ya en la segunda fase del modelo de la transición demográfica, que va evolucionando hacia un comportamiento geodemográfico similar al de los países desarrollados, en el que se evidencia una diferencia entre el ámbito urbano, más próspero que ha adoptado mediadas da planificación familiar y, por tanto, incluso un poco más envejecido, y el rural. Sin embargo al sur del mencionado desierto se localizan los países más pobres del mundo, aquellos en los que 2/3 de su población vive con menos de 1\$ al día (Mauritania junto a todos los que integran los conjuntos geopolíticos del Sahel, África Central, África Occidental, África Oriental o África Austral excepto Sudáfrica), en los que en el modelo de la Transición Demográfica ni tan siquiera ha comenzado a entrar en la primera fase encontrándose “*en situación de estancamiento o incluso retroceso en las condiciones de vida que han originado un cierto descenso del crecimiento*

*natural y demográfico*” y aquí está la gran tragedia de estos países que se presenta, entre otras, a través de sus elevadísimas tasas de mortalidad infantil, neonatal y de la maternidad (por cada 100.000 nacidos vivos). A modo de ejemplo, en 2010, ascendían respectivamente en Sierra Leona a 89‰, 45‰, 890; en Guinea Bissau 121‰, 40‰, 790; en Congo (Zaire) 114‰, 46‰, 540). En África los laboratorios farmacéuticos no investigan en vacunas para erradicar enfermedades parasitarias e infecciosas responsables de estas elevadísimas morbilidades porque no son rentables y no hay mercado suficiente para rentabilizar sus productos.

El diferente comportamiento geodemográfico entre los países del norte y del sur del Sahara se comprueba asimismo en las pirámides de la población, siendo con forma “*de muela*”, para los primeros, que evidencian estructuras demográficas consolidadas y en evolución hacia un mayor envejecimiento; mientras que para los segundos se presentan en formas “*en acento circunflejo*” como corresponden a estructuras jóvenes y en muchas ocasiones desestructuradas. El análisis minucioso, pormenorizado y detallado con el que el autor ha investigado la gran cantidad de información sobre movimientos naturales de la población (entre las que destacan el índice de reproducción de Herbin) parece querer expresar (como si del cuadro de Munch se tratara) un grito desesperado de auxilio a la humanidad con el fin de ayudar a resolver la situación exasperada por la que está pasando, en el momento actual, la población de los países africanos situados al sur del Sahara. A dicha información se acompañan dos excelentes Apéndices, uno gráfico y otro estadístico, en los que se aportan indicadores socioeconómicos y geodemográficos de todos y cada uno de los países del continente africano, lo que convierten a esta obra, además, en una excelente herramienta de trabajo, imprescindible y de primer orden para el análisis socioeconómico y geodemográfico, de África.

Mercedes Arranz Lozano  
Universidad de La Laguna

ROMERO DÍAZ, A. (Coord.) (2016): *Abandono de cultivos en la Región de Murcia. Consecuencias Ecogeomorfológicas*. Editum. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 263 pp.

Uno de los rasgos más destacados de la evolución de la agricultura en España desde finales del siglo XIX es el abandono de los cultivos, que afecta a amplias extensiones de tierras, como ocurre en la Región de Murcia.

Coordinados por la profesora Asunción Romero Díaz, un grupo de investigadores de diferentes disciplinas científicas han publicado el libro *Abandono de cultivos en la Región de Murcia. Consecuencias ecogeomorfológicas*. Como figura en la contraportada, en este libro se resumen “cinco años de intensos trabajos de campo destinados a la localización, identificación, muestreo y seguimiento de procesos, indicadores de biodiversidad y dinámica recolonizadora”, que se suman a la intensa experiencia de los investigadores participantes, y especialmente de la coordinadora, en el estudio de las relaciones entre erosión, vegetación

y usos del suelo. Ello se traduce en una obra que evidencia el profundo conocimiento de los autores tanto del tema tratado como de la región, siendo muy destacable la perspectiva multidisciplinar desde la que se aborda el tema del abandono agrícola.

El libro está prologado por el Profesor García Ruiz, uno de los investigadores españoles que más ha trabajado en las implicaciones del abandono de tierras agrícolas. En el prólogo explica el porqué del interés científico por los campos abandonados, la complejidad que presenta su estudio, sus consecuencias y la necesidad de una buena gestión de los mismos. García Ruiz también destaca de esta obra el carácter multidisciplinar del estudio y expone que este libro contiene “probablemente la visión más exhaustiva sobre la evolución, características, causas, consecuencias y propuestas de gestión que hay en España (y también internacionalmente) sobre los campos abandonados”.

El libro se estructura en 10 capítulos independientes que, a modo de artículos, abordan diferentes temáticas siguiendo la estructura de introducción, metodología, resultados y conclusiones.

En el primer capítulo, después de definir el concepto de abandono, se realiza una revisión de los estudios sobre este tema a nivel internacional, utilizando para ello la base de datos SCOPUS. Los autores analizan la evolución temporal de estos estudios, revisan las líneas temáticas, los ámbitos geográficos y los medios de difusión. Este mismo análisis se realiza también a nivel nacional, consultando revistas españolas, congresos y monografías. En España, el interés por este tema se inicia en los años ochenta del siglo pasado y sigue estando muy de actualidad, centrándose preferentemente en las consecuencias del abandono sobre la erosión, la regeneración de la vegetación y las características edáficas.

En el capítulo 2 se analizan las propiedades físicas, químicas y biológicas del suelo, que constituyen excelentes indicadores de la calidad edáfica de los campos de cultivo. Para su estudio se han realizado 125 muestreos que han atendido a criterios bioclimáticos, litológicos y de uso (abandono /cultivo). Los resultados confirman que, en general, existe una tendencia a la mejora de la calidad de los suelos de las áreas abandonadas, que repercutirá positivamente en su recolonización vegetal.

En el capítulo 3 se presenta una novedosa metodología que permite identificar y cartografiar el abandono a nivel regional. El uso combinado de distintas fuentes cartográficas y ortoimágenes se utiliza para crear una base de datos georreferenciada en la que se identifican las parcelas abandonadas, su localización y el cultivo previo. El resultado es un Mapa del abandono de la Región de Murcia que permite realizar un buen análisis territorial sobre la superficie abandonada y los cultivos afectados por el abandono, abriendo muchísimas posibilidades de investigación sobre las causas y las consecuencias de este proceso.

El capítulo 4 se centra en una de las líneas temáticas más trabajadas por los investigadores españoles, la erosión tras el abandono. Estas investigaciones reconocen que en ambientes húmedos, donde la sucesión vegetal secundaria es más rápida, el abandono representa una reducción de las pérdidas de suelo respecto a la fase de cultivo. En ambientes mediterráneos de mayor aridez, la lentitud de la recuperación vegetal implica la existencia de procesos de erosión de diferente magnitud e intensidad. En la Región de Murcia, el muestreo sobre evidencias de erosión que los autores han realizado permite concluir que las parcelas sobre margas son más vulnerables a la erosión que las de otras litologías, y que en ellas y sobre campos aterrazados se desarrollan fenómenos de *piping* que producen altas tasas de erosión.

En el capítulo 5 se abordan los indicadores de biodiversidad de los campos abandonados a través de muestreos realizados, a diferentes escalas, sobre la riqueza florística, la presencia de aves y otra fauna (moluscos, conejos). Se confirma el interés biológico de estos espacios, donde los valores para la conservación en flora y fauna superan con frecuencia los de espacios equivalentes no intervenidos por el hombre, constituyendo enclaves de gran valor florístico, faunístico y una importante fuente de recursos tróficos.

En el capítulo 6 se estudia la dinámica recolonizadora de la vegetación en campos abandonados. Utilizando diferentes indicadores de vegetación y fauna, se analizan los patrones y las tendencias de cambio en la recolonización de los campos de cultivo abandonados, considerando diferentes litologías, edades de abandono y pisos bioclimáticos. El papel de las especies facilitadoras o aceleradoras de la sucesión resulta de vital importancia, especialmente en áreas de litología margosa, litología que tiene una respuesta diferenciada del resto.

En el capítulo 7 se presentan y aplican diferentes modelos predictivos con el fin de obtener un mapa de probabilidad de abandono en Murcia. Para su calibración los autores utilizan un gran número de variables ambientales, que actúan como potenciales predictores del abandono. Los mejores resultados se obtienen con la aplicación del modelo Random Forest, que relaciona los abandonos con factores climáticos, topográficos, distancia a la vegetación natural, uso del suelo y tipo de suelo.

El capítulo 8 está dedicado al análisis de la relación entre las ayudas económicas e inversiones derivadas de la aplicación de las políticas agrarias de diferentes administraciones (europea, nacional, regional) y el abandono de los cultivos en la Región de Murcia. Del análisis se desprende que en esta Región, las ayudas complementan de forma importante la renta de muchas explotaciones, que mantienen así cierta actividad económica, pero que en ningún caso son las responsables del abandono de los cultivos.

En el capítulo 9 se realiza una revisión de las causas del abandono. Se analiza el papel de factores socio-económicos tales como el incremento del área urbana o la falta de rentabilidad de los cultivos. Entre los factores de gestión del territorio se presta especial atención al problema del agua. Y entre las variables ambientales destacan las características climáticas relacionadas lógicamente con las precipitaciones.

Finalmente en el capítulo 10 se revisan las consecuencias del abandono de los cultivos en la Región de Murcia. Suelos, agua, biodiversidad, paisaje, recursos culturales y socio-económicos son algunos de los elementos sobre los que se pone el acento para medir las consecuencias geomorfológicas, ecológicas y socio-ambientales del abandono agrícola. Casi como conclusión al capítulo y a todo el libro, se afronta un aspecto muy importante, pero tratado todavía de forma escasa en la bibliografía sobre el tema: la gestión de estos espacios. Así se realizan recomendaciones de gestión respecto a la cobertura vegetal, suelos y erosión.

Sin duda este libro no solo tiene un notable valor científico sino también aplicado. Desde un punto de vista científico, aborda todos los vectores que controlan y determinan la evolución de los cultivos abandonados (distribución espacial, suelos, erosión, vegetación, fauna...). Por ello los interesados en el tema de los campos abandonados o en temas que abordan la relación entre geomorfología, vegetación y usos del suelo encontrarán en él muchas claves para interpretar y explicar la evolución tras el abandono en cualquier

región, respuestas a cuestiones que habían quedado en suspenso, bibliografía muy actualizada y un libro de referencia para el futuro. Pero además, añade una vertiente aplicada que se hace cada vez más necesaria, al proporcionar a los agricultores, técnicos de la administración y gestores del territorio, orientaciones sobre cómo gestionar el abandono agrícola en la Región de Murcia.

Purificación Ruiz Flaño  
 Universidad de La Rioja

FROLOVA, M. (Ed.) (2016): *Relación entre la sociedad y el medio ambiente en la geografía moderna*. Editorial de la Universidad de Granada, Granada, 270 pp.

Desde su creación –en el Congreso Nacional de la AGE, celebrado en Oviedo en 2001– el grupo de trabajo de Historia del Pensamiento Geográfico decidió asumir cuatro líneas de reflexión y diálogo (análisis de fuentes, historia de la geografía, estudios de paisaje y cultura, y geografías posmodernas y poscoloniales) que respondían a otros tantos proyectos y programas de los miembros adscritos en aquellos momentos y que irían desarrollándose en sucesivos seminarios o coloquios bienales. Con el Seminario de Doñana (Estación Biológica, noviembre de 2003) sobre *Representaciones culturales del Paisaje* (UAM ediciones, 2006) se inicia un proceso cuyo último evento ha sido el reciente Coloquio sobre *Geohumanidades* (Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, octubre de 2016). Y son ya ocho las reuniones científicas celebradas, quedando de todas ellas libros o números especiales de revista. Se ha procurado ser exigente no sólo en los contenidos de tales seminarios o coloquios, sino también en sus circunstancias y lugares: Doñana –Palacio de la Reserva Biológica–, Ampurdán –Fundación J. Plá de Palafrugell–, Guadarrama –Residencia de la Cristalera– o Granada –Carmen de la Victoria– constituyen otros tantos ejemplos de elección de lugares especiales, que ofrecen comodidad, tranquilidad y encuentro directo, emocionado y vivencial con unas realidades que son nuestro propio objeto de estudio.

Conscientes de que la Geografía moderna pretende comprender las *totalidades* que forman la superficie terrestre y comunicarlas de forma comprensible, los compañeros que asumieron la organización del VII Coloquio de Historia del Pensamiento Geográfico en Granada propusieron como tema del mismo la *Relación sociedad-medioambiente en la Geografía moderna*. El abordaje de tan amplio tema se organizó mediante una triple mirada –epistemológica, contextual y disciplinar– que queda recogida en las tres partes de este libro.

En su introducción, la geógrafa hispano-rusa Marina Frolova –artífice del Coloquio y editora de este texto– parte de una concepción genuinamente interdisciplinar del saber geográfico, que le aporta hoy una buena posición para abordar un asunto –el medio ambiente–, que resulta cada vez más una cuestión abierta a muchos frentes. Por otro lado, se apela también a la ya vieja tradición geográfica moderna de vincular la sociedad y su medio, de la que Humboldt, Marsh, Reclus, Dokuchaiev, Vidal, Brunhes, Sorre, Terán o Bertrand son inequívocos exponentes.

En un artículo mío de hace años (Ojeda, 1999)<sup>1</sup> acuñaba el término “*clorofilismo*” para definir el tratamiento y la consideración de lo ambiental de manera simple, sin tener en cuenta su realidad compleja. Hoy estoy convencido –como también Marina Frolova– que la geografía puede evitar –como “*ciência do complexus*” (Silva y Galeano, 2004)<sup>2</sup>– las interpretaciones simplistas de los fenómenos globales, que olvidan factores como la sociedad, la política, la historia y hasta la etimología de las palabras.

En los seis capítulos de la primera parte del texto sobre *Epistemología de la geografía y la relación sociedad/medio ambiente*, se desarrollan otras tantas aproximaciones reflexivas por parte de especialistas en sus respectivos temas:

– Claude y Georges Bertrand muestran la potencia que sigue manteniendo su genuina metodología analítica o sistema GTP (Geosistema-Territorio-Paisaje), cuya adaptación a los nuevos paradigmas científicos del Antropoceno y del Paisaje como emoción y discurso cultural, así como al concepto novedoso de “naturaleza-artefacto”, le sigue permitiendo abordar cada día con mejores garantías de comprensión compleja la problemática ambiental contemporánea desde una perspectiva progresivamente abierta.

– Nicolás Ortega Cantero, continúa mostrando su sabiduría sobre nuestra historia del pensamiento geográfico moderno, enmarcándolo en los grandes fundadores –Ritter, Reclús, Ratzel, Vidal– pero sin olvidar la escala española en su análisis y, así, en su capítulo –*Entre la necesidad y la contingencia: la relación hombre-naturaleza en la geografía moderna*– se centra en demostrar cómo la perspectiva naturalista constituyó el fundamento y la garantía de tal modernidad geográfica, que en España fue caminando desde unas primeras posiciones de signo determinista hacia un segundo momento, inducido por Ortega y Gasset y deudor del humanismo de Vidal de la Blache, que encuentra su más cabal desarrollo en la obra de Manuel de Terán.

– La propia Marina Frolova intenta responder a la cuestión de si se ha producido un cierto retorno al determinismo ambiental en el tratamiento geográfico de la relación sociedad/medio ambiente. Para ello acude a la historia de la propia ciencia y a los debates más recientes sobre el mencionado binomio, para concluir mostrando cómo la geografía está contribuyendo a la superación de la dicotomía entre ciencias naturales y sociales mediante el redescubrimiento del paisaje como realidad trayectiva y compleja, cuya comprensión rigurosa conduce necesariamente a la promoción y el desarrollo de la interdisciplinariedad.

– Antonio Luna y Rosa Cerarols presentaron en Granada una posición que se recoge en el capítulo cuarto del libro y que ya anunciaba el tema de lo que sería el VIII Coloquio de Historia del pensamiento geográfico, que ellos mismos organizarían en su Universidad Pompeu Fabra: La reivindicación de las Geohumanidades, como antideterminismo físico y determinismo humano o fenomenológico, enfocando su atención sobre el concepto de “geograficidad” y la mirada “fresca y reveladora de la experiencia geográfica” del recién descubierto texto de Eric Dardel (“*El hombre y la Tierra*”) que ya escribiera en 1954.

– En la misma dirección que los anteriores, el autor del sexto capítulo de este libro –el geógrafo sevillano Juan Vicente Caballero– se plantea la cuestión del *espacio vivido*, entre

1 OJEDA RIVERA, J.F. (1999): “Naturaleza y desarrollo. Cambio en la consideración política de lo ambiental durante la segunda mitad del siglo XX”, *Papeles de Geografía*, n° 30, pp. 103-118.

2 DANTAS DA SILVA, A.A. y GALENO, A. (2004): *Geografía ciência do complexus. Ensaios transdisciplinares*. Porto Alegre (Brasil). Ed. Sulina.

*determinismo y humanismo*, que parece un tema central del debate no sólo geográfico, sino también filosófico o psicológico, pero que no cuenta hasta hoy con un relato coherente de su desarrollo histórico. La historia del *espacio vivido*, propuesta por el Dr. Caballero, recibe el impulso inicial ya en el siglo XX desde la fenomenología filosófica y la psicología de la Gestalt, en un hilo que une a Husserl, Heidegger, Sartre, Merleau-Ponty y Kurt Lewin, quienes consideran que la experiencia del mundo crea un vínculo de cofabricación, que identifica a los individuos con sus *lebensraum*. En la segunda mitad del siglo XX, convergen la *geografía de la percepción y sus derivaciones*, la *ecología humana* y *las vanguardias artísticas*. Y a partir de la década de los 90, será la *cuestión del paisaje* y su interpretación la que absorba el debate contemporáneo sobre la percepción y el espacio vivido, haciendo resurgir los planteamientos humanistas.

– Frente a la pérdida de significado y banalización de muchas palabras clave del lenguaje geográfico, Joan Tort i Donada –geógrafo catalán que preside la Societat d’Onomàstica– nos propone, en el quinto capítulo, una reflexión crítica sobre el carácter ambiguo y tautológico de la perífrasis *medio ambiente*, muy presente en esta sociedad “clorofílica”. Tras una serie de interrogantes y la simple premisa de que una geografía coherente debe comprender la realidad compleja, explicarla y comunicarla rigurosamente, mediante *la palabra*, el profesor Tort se apoya en unos diccionarios lexicográficos, etimológicos y filosóficos, para ir caracterizando conceptos cercanos pero distintos como *medio ambiente* –múltiple y ambivalente–, *tierra* –complejo y de larga historia– y *naturaleza* –multivalente y ambiguo–. Y para concluir con la necesidad de que la geografía asuma el papel de clarificar los conceptos que tan asidua como banalmente usan los medios de comunicación para referirse a nuestro entorno, a diferentes escalas.

Pero la Geografía no es sólo reflexión teórica y epistemológica, sino también aterrizaje, cuyo sentido más preciso, según el DRAE es “posarse, tras una maniobra de descenso, sobre tierra firme”. Y ese es el objetivo de la segunda parte de este libro, titulada *Relaciones entre la sociedad y el medio ambiente en diferentes medios geográficos*.

– La dicotomía crecimiento-conservación en ciertos contextos geográficos singulares y privilegiados ha sido un asunto recurrente en nuestros trabajos. Y la Sierra de Guadarrama –continuamente tensionada entre el impacto de la gran urbe madrileña y el reconocimiento y protección de sus bellezas– ha constituido el laboratorio donde han ido aterrizando intelectuales y geógrafos madrileños desde la segunda mitad del siglo XIX. Manuel Mollá sigue aquella senda, subrayando en ella la etapa de búsqueda de una protección ambiental a partir de 1918.

– El geógrafo de la Universidad de Barcelona Albert Santasusagna desarrolla un texto en el capítulo octavo que, situándose en Lyon como ciudad mesopotámica, presenta la relación compleja pero simbiótica de aquella ciudad con sus dos ríos (Ródano y Saona) considerándola una expresión de la dualidad hombre-naturaleza: De una naturaleza fundante y fácilmente domesticada (la del Saona) a una frontera, marginal, agresiva y de difícil y tardía, pero voluntariosa y exitosa, conquista social (la del Ródano).

– Elia Canosa y Ángela García, profesoras de la Universidad Autónoma de Madrid, consideran en este capítulo que lo medioambiental trasladado a la dureza de lo urbano puede ser un vehículo de dignificación ciudadana. Así lo intentan demostrar en un recorrido por experiencias clásicas de ruralización de ciudades (Higienismo, Cerdá, GATEPAC...) para dete-

nerse en el sentido del planteamiento de los huertos urbanos en tres promociones pioneras y de distintas fechas de la ciudad de Madrid y terminar presentando las actuales experiencias hortícolas con su complejo marco teórico y legal y sus estrategias de sostenibilidad, de resistencia social y de acupuntura urbana.

– Para cerrar esta segunda parte, una aportación latinoamericana: Ángeles Alberto-Villavicencio analiza la relación sociedad-naturaleza a partir del proceso de apropiación de un recurso hidrológico (el río Lerma) para la provisión de recursos ambientales en la zona metropolitana de la Piedad-Pénjamo (Méjico), considerando el asunto tratado como una aproximación al problema ambiental no sólo ecosistémica, sino desde las nociones de territorio, región y gobernanza, que asocian múltiples factores y relaciones económicas, sociales y políticas.

Pero el aterrizaje en este VII Coloquio de Historia del Pensamiento Geográfico y en su libro no es sólo contextual, sino también disciplinar y, así, la tercera parte trata sobre *Sociedad y medio ambiente en la obra de geógrafos y naturalistas. Estudios de casos*.

– De la importancia de la obra de Elisée Reclus ya dan cuenta muchos textos de historia de la Geografía y, entre nosotros, destacan los trabajos de Nicolás Ortega y la tesis de Teresa Vicente Mosquete. Y esta tercera parte del libro se abre con un capítulo de Francisco Javier Toro que titula *El pensamiento de Reclus como fundamento teórico filosófico para una geografía comprometida y preocupada por la crisis ecológica contemporánea* y donde se muestra la utilidad para los planteamientos ecologistas y geográficos actuales de las reflexiones y denuncias de la industrialización y del imperialismo por parte del gran geógrafo anarquista, quien vinculaba las injusticias sociales con el deterioro ambiental.

– Podríamos considerar al profesor barcelonés Hernando Rico como un hermeneuta de textos e iconografías geográficas y como tal aparece en su capítulo que titula *Evocar el esplendor y cualidades de la naturaleza. La ilustración en los primeros libros de geografía física publicados en Estados Unidos en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX*. Su magistral y sintético repaso nos muestra unos manuales dotados de imágenes que saben compaginar, sin parangón en otros países de Europa Occidental, una gran belleza expresiva con un rigor informativo y docente.

– Jacobo García Álvarez es un geógrafo madrileño de ascendencia gallega especialmente preocupado por las concepciones geográficas de los paradigmas políticos y las propuestas de configuración territorial del Estado español. En su capítulo, *sociedad y medio ambiente en la obra de un geógrafo iberista: Gonzalo de Reparaz Rodríguez (1860-1939)* presenta dos aspectos fundamentales del personaje: su concepción de la geografía y de las relaciones entre naturaleza, política y sociedad y su visión del problema nacional de España que le conduce a una propuesta de refundación del estado español en términos federalistas e iberistas.

– A pesar de su muerte prematura, algunos tuvimos la suerte de conocer a Luis María Albentosa, geógrafo y climatólogo catalán que representó un estilo y una época de compromiso de la geografía española con la causa ambiental y a cuya memoria dedica su compañero Josep Oliveras Samitier, de la Universidad Rovira y Virgili, el capítulo catorce de este libro. Marcado por su vida como profesor en Tarragona, cuya industria química causaba una degradación ambiental muy visible y sufrida, Albentosa da el salto de la pura climatología a los estudios medioambientales, a su divulgación y a su compromiso con el control de los procesos degradantes en la ordenación del territorio.

– Para terminar, la geógrafa Rosa Catalá nos hace recordar –con su capítulo sobre *la contextualización medioambiental de la obra de Pla*– aquel Coloquio de Historia del pensamiento Geográfico en Palafrugell, donde, guiados por el recuerdo y los incontables escritos de Josep Pla, tuvimos ocasión de reconocer y valorar muchos de sus paisajes ampurdaneses, percibidos por él desde una raíz rural y una adscripción campesina o payesa. La profesora Catalá subraya cómo tales raíz y adscripción conducían a Pla a observar la naturaleza desde una mirada atenta, sensitiva y reflexiva, con unos tiempos lentos y cíclicos y con una especial atención a la armonía y el dominio del paisaje humanizado y útil como forma de belleza y como reflejo de las transformaciones históricas frente a la naturaleza salvaje e impetuosa.

Aquí acaba esta reseña de un libro interesante y completo, que se convierte en otro eslabón de una cadena de reflexiones colectivas que iniciamos con el siglo y que ya va teniendo un acervo riguroso de aproximaciones a una geografía que asume el papel de promotora de convergencias interdisciplinares e incluso de ensayos transdisciplinares, otorgando una relevancia y un valor renovado a sus tradiciones humanísticas –el paisajismo o la geohistoria– en pro de la comprensión de lo complejo.

Juan Francisco Ojeda Rivera  
Universidad Pablo de Olavide

THE WORLDWATCH INSTITUTE (Ed.) GARDNER, G., PRUGH, T y RENNER, M. (Dirs.) (2015): *Un mundo frágil. Hacer frente a las amenazas de la sostenibilidad. La situación del mundo 2015*. FUHEM Ecosocial. Icaria Editorial, Madrid, 268 pp.

El desarrollo de sociedades complejas y “técnicamente avanzadas” a través de sucesivos avances protagonizados por la humanidad ha venido acompañado de una intensificación de la “producción de bienes y servicios” que ha comprometido la estabilidad de “los sistemas naturales” del planeta. Se han generado así escenarios de riesgo en las “dinámicas ambientales” con repercusiones en los ámbitos “social, económico y político” que suponen amenazas en el reto de alcanzar la sostenibilidad.

Partiendo de esta situación el libro *Un mundo frágil. Hacer frente a las amenazas de la sostenibilidad* dentro de la serie *La situación del mundo* del Worldwatch Institute, examina algunas de las amenazas que se ciernen sobre el medio ambiente y sus consecuencias para la sostenibilidad y el desarrollo humano, con el fin de concienciar sobre su importancia y sobre la necesidad de desarrollar iniciativas para su resolución.

La obra está organizada en diez capítulos y un apéndice, en los que expertos de diferentes disciplinas exponen problemáticas emergentes que comprometen la sostenibilidad en contextos muy diversos. Es común a todos ellos la calidad expositiva y la diversidad del aparato gráfico aportado que facilita y refuerza la comprensión de los argumentos expuestos.

El trabajo comienza con el capítulo introductorio de Michael Renner “EL GERMEN DE LAS AMENAZAS MODERNAS (1)”. En él se realiza una aproximación al origen y al desarrollo de la preocupación social y científica por el cambio climático y por la sostenibilidad en el planeta y se ponen de relieve nuevas amenazas ambientales surgidas en el contexto

de la globalización y de auge de las economías emergentes. El autor reflexiona además sobre la relación entre los avances científico-técnicos y el empeoramiento de las condiciones ambientales, presenta y justifica los diferentes capítulos de la obra y realiza un llamamiento sobre el imperativo de identificar las amenazas actuales para la sostenibilidad con el fin de combatirlas.

Desde la utilización de fuentes de energía “como la biomasa y los animales de tiro, hasta la energía hidráulica y eólica y finalmente el carbono fósil y la electricidad”, la energía ha sido el pilar de las economías humanas, como afirma Nathan John Hagens en su trabajo “ENERGÍA, DEUDA Y EL FIN DEL CRECIMIENTO (2)”. Desde esta aseveración el autor pone en cuestión la viabilidad del sistema energético actual debido a su vulnerabilidad frente a los costos de las fuentes de energía. Así, frente a un escenario de previsible crecimiento de estos y en el marco de “cualquier economía que requiera grandes cantidades de energía (como todas las del mundo industrializado)”, el recurso al crédito para su pago podría dar lugar a situaciones críticas de endeudamiento que comprometerían la estabilidad del sistema económico-financiero y del modelo de desarrollo. La implementación de medidas de reducción del consumo de energía acordes con el respeto a la sostenibilidad es la alternativa adecuada para evitar esta amenaza.

Peter A. Victor y Tim Jackson ilustran en “EL PROBLEMA DEL CRECIMIENTO (3)” la amenaza que supone para la sostenibilidad los modelos económicos basados en “la búsqueda de un crecimiento económico indefinido”. En este sentido, la preocupación por la continua expansión económica somete a una presión grave a los “sistemas que sustentan la vida en el planeta”, generando con ello situaciones de insostenibilidad ambiental. Desde esta idea se exponen las consecuencias negativas que puede tener el crecimiento económico y se presentan posibles modelos económicos alternativos propuestos en trabajos de investigación diversos.

“EVITAR LOS ACTIVOS INMOVILIZADOS (4)” es el título y el tema del trabajo de Ben Caldecott. Los activos inmovilizados son “los activos que han experimentado prematuramente un reajuste de su valor, una devaluación o que se han transformado en pasivos”. En este sentido, como sostiene el autor, “los actuales mercados financieros y económicos están muy expuestos a riesgos relacionados con el medio ambiente” de tal modo que “muchos de ellos podrían generar activos inmovilizados”. Desde esta idea se presentan escenarios potenciales de generación de activos inmovilizados en los mercados de combustibles fósiles, por daños que afectan al capital natural y por problemas con la actividad agraria. El trabajo concluye con una recomendación sobre la necesidad de fomentar una reorientación de la economía hacia posiciones comprometidas con la sostenibilidad, para evitar así el riesgo de generar activos inmovilizados.

Como sostiene en su trabajo Gary Gardner durante los “últimos años la producción de alimentos se ha multiplicado entre 2,5 y 3 veces” de tal manera que si estos “se distribuyesen equitativamente” serían suficientes para “alimentar a toda la familia humana”. Sin embargo, si el progreso en la producción de alimentos es motivo de satisfacción, la existencia de problemas como la persistencia del hambre para una parte importante de la humanidad, las dietas intensivas en cereales o la competencia de los biocombustibles, limitan la autocomplacencia. A través de su trabajo el autor aporta a estos problemas, riesgos emergentes relacionados con las “PÉRDIDAS CRECIENTES DE RECURSOS AGRÍCOLAS (5)”. Así, cuencas

hidrográficas saturadas y acuíferos sobreexplotados evidencian una “pérdida de agua preocupante” por usos intensivos de la agricultura. Del mismo modo, las tierras agrícolas están cada vez más en riesgo ante prácticas de cultivo agresivas y el deterioro atmosférico incide en la agricultura. Frente a este panorama la combinación de un mayor esfuerzo para conservar los recursos agrícolas con la implementación de medidas que mejoren la eficiencia de la agricultura, influirían positivamente en la consecución de soluciones para frenar estas amenazas.

“LOS OCÉANOS: RESILIENCIA AMENAZADA (6)” es la aportación de Katie Auth a la obra. El desafío para la sostenibilidad que presenta la autora parte de la evidencia de que los océanos se están haciendo menos resilientes debido a la incidencia conjunta de la pesca insostenible y del cambio climático. La sobrepesca, considerada por la autora como una manifestación de nuestro fracaso colectivo “para gestionar las pesquerías de forma que salvaguarde los recursos marinos y los servicios ecológicos” debilita la biodiversidad marina y pone en peligro el equilibrio entre especies, lo que hace más frágil el ecosistema marino. Esta situación se agrava por las consecuencias negativas del cambio climático para los océanos a través del calentamiento de las aguas y por la absorción de una parte importante de las emisiones “provocadas por el ser humano de CO<sup>2</sup>”. Todo ello incurre en una mayor vulnerabilidad de los océanos y en una pérdida de su capacidad de resiliencia, hechos que imponen la necesidad de actuar de forma “concertada y urgentemente para mejorar la salud del océano”.

En el capítulo “¿DE QUIÉN ES EL ÁRTICO? (7)” Heather Exner-Pirot plantea problemáticas latentes y emergentes que suponen un reto para la sostenibilidad del Ártico y abren desafíos para el futuro de este territorio. Así, el Ártico es uno de los espacios más afectados por el cambio climático en el planeta, debido a los efectos dañinos que ha tenido el “deshielo” del casquete polar sobre el medio ambiente y el ecosistema. Además, las posibilidades de explotar sus recursos minero-energéticos y de navegación comercial de sus aguas, generan tensiones económicas y una amenaza latente para el medio ambiente de la región. Finalmente, se plantean también como un desafío con repercusiones en la sostenibilidad cuestiones de gobernanza y relacionadas con la representación y la auto gestión de los recursos por los pueblos tradicionales que habitan el Ártico.

Catherine C. Machalaba, Elizabeth H. Loh, Peter Daszak y William B. Karesh plantean en su trabajo la amenaza que supone el aumento de la propagación de enfermedades desde los animales a los humanos. Así, “ENFERMEDADES EMERGENTES DE ORIGEN ANIMAL (8)” examina pandemias de origen animal surgidas en las últimas décadas, explica la ecología de estas enfermedades y su relación con actividades humanas a través de diferentes campos. Entre estos destacan las transformaciones ambientales y de los ecosistemas que inciden en las pautas de propagación de los patógenos a diferentes poblaciones, la influencia de los cambios en los usos del suelo en las dinámicas de contagio de enfermedades de origen animal a los humanos y la resistencia del ganado a los fármacos antimicrobianos debido al abuso en la utilización de antibióticos en la producción ganadera. De este modo, se demuestra que combatir la transmisión de enfermedades de origen animal a los humanos y sus causas supone un reto con implicaciones directas e indirectas en la sostenibilidad.

“LAS MIGRACIONES COMO ESTRATEGIA DE ADAPTACIÓN AL CLIMA (9)” es el capítulo que aporta a la obra François Gemenne. En él se reflexiona sobre las relaciones entre el cambio climático y las migraciones, y se explican algunos de los impactos que puede tener este en el estímulo a las mismas a través de la subida de nivel de mar, los cambios en

los patrones de precipitaciones, el estrés hídrico y el aumento de la intensidad de riesgos naturales. Por otra parte, se insta a considerar los desafíos de futuro que podrían plantear estos fenómenos y el imperativo de conocer las características y motivaciones de los potenciales migrantes climáticos.

La conclusión de la obra la realiza Tom Prugh con el capítulo titulado “FIN DE LA INFANCIA (10)”. El autor considera que la situación a la que se ha llegado en cuestiones que afectan a la sostenibilidad define un límite claro en la evolución de la civilización al que la humanidad se debe de enfrentar. Para ello se propone desarrollar “soluciones tácticas” para problemas específicos, como las planteadas para los casos abordados en la obra, junto con “soluciones estratégicas” basadas en el pensamiento sistémico y en “una actitud de custodia hacia la Tierra, en vez de dominación, control y explotación”. Además la potenciación de una ciudadanía sólida ayudaría a canalizar los cambios.

Finalmente, la versión española de la obra incluye el apéndice de Nuria del Viso “CONTRADICCIONES EN LOS LÍMITES: LA INTENSIFICACIÓN CONTEMPORÁNEA DE LOS CONFLICTOS SOCIOECOLÓGICOS”. En este trabajo la autora estudia la naturaleza y las características de los conflictos socioecológicos y se aproxima a los impactos de los ocasionados por el “extractivismo” y por el “acaparamiento de tierras” en diferentes espacios.

En definitiva, el trabajo presentado pone de relieve desafíos actuales que amenazan la sostenibilidad ambiental y que tienen implicaciones múltiples en la estabilidad de las instituciones humanas. De este modo, se hace un llamamiento para aportar soluciones a los mismos, se proponen alternativas a explorar a través de casos de estudio muy diversos y se concientia a la sociedad de la fragilidad de nuestro planeta y del imperativo de desarrollar compromisos sólidos para su protección y conservación.

*Alejandro García Ferrero*  
Universidad Nacional de Educación a Distancia